

Jacqueline García Fallas

## La historia de una vida: un relato interpretante-interpretado en la construcción del conocimiento

---

**Abstract.** *The paper proposes the history of a life as a hermeneutic action, which implies the dialectic relationship of being an interpreter-interpreted story between the one who lives the life, the one who writes it and the one who understands it. This perspective is based on Paul Ricoeur's hermeneutic thinking about the history of a life. Likewise, the issue is linked to a role in the theoretical and methodical conceptualization in the social sciences.*

**Key words:** Ricoeur (Paul), history of a life, social research, hermeneutics.

**Resumen.** *En este artículo se propone la historia de una vida como una acción hermenéutica, que implica la relación dialéctica de ser un relato interpretante-interpretado entre quién la vive, quién la escribe y quién la comprende. Esta perspectiva se asume desde el pensamiento hermenéutico de Paul Ricoeur sobre la historia de una vida. Asimismo se relaciona este tema con su función en la conceptualización teórica y metodológica de las ciencias sociales.*

**Palabras claves:** Ricoeur (Paul), historia de vida, investigación social, hermenéutica.

### Investigar: una acción hermenéutica

El campo de las ciencias sociales construye su identidad, como área de conocimiento, cuando crea sus teorías y métodos, legitimándolos en la praxis. El esfuerzo epistemológico ha exigido centrarse en las relaciones entre el sujeto y el objeto,

en términos de cómo se comprenden y cuál es su lugar en la construcción del conocimiento. Curiosamente este par indisoluble se vuelve difícil de distinguir en las ciencias sociales, porque tanto el sujeto como el objeto se traslapan, se mezclan y se confunden. Lo anterior no implica una limitación, al contrario, es una garantía de la variedad de puntos de vista que nutren el abordaje teórico y metodológico en esta área.

Devereux (1983) se refiere a las reciprocidades entre observador y sujeto, al manifestar que el sujeto observador necesita tener conciencia de su propio valor en el estudio de su objeto y lo tome en cuenta al considerar la información que surge de la información. Esta situación produce que el sujeto observador puede reconocer su participación en la comprensión de su objeto y descubrir cómo ésta surge de la integración múltiple de fuentes: el sujeto observador, sus instrumentos, sus inquietudes, sus conocimientos, es decir, cómo va otorgando identidad al propio objeto de estudio.

La investigación en las ciencias sociales es un medio para indagar, conocer, explicar y comprender la realidad humana. Esta ambiciosa pretensión se apoya en la justificación epistemológica aportada por los enfoques teóricos y metodológicos de la fenomenología. Ricoeur la caracteriza como un instrumento de la escucha, de la recolección, de la restauración del sentido, y de la hermenéutica. Lo anterior ha permitido aceptar que el mundo está sujeto al conflicto de las interpretaciones; pero esta característica se convierte en la apertura de un horizonte de posibilidades para significar, resignificar y transformar ese mundo.

Un mundo que, siendo múltiple, promueve en el investigador una necesidad de comprenderlo,

de explicarlo, de hacerlo suyo. En fin de dotarlo de un significado —o varios— con el que pueda decir algo de algo y compartirlo con otros.

El investigador busca descifrar lo que los seres humanos parecen decir a través de sus acciones, la cotidianidad, la historia, lo que se dijo y lo que se plasmó en la escritura, las rupturas o los silencios. Es por eso que el siglo XX le deparó su encuentro con la palabra y con el texto como medios que permiten expresar, conocer, y crear significados a la múltiple realidad humana. En este sentido el investigador se percibe como un lector-interpretante. No obstante, la figura del lector no es pasiva, el texto no le dice *todo*, su capacidad consiste en revelar significados posiblemente ocultos o en construirlos. El texto-interpretado se convierte en esa unidad que el investigador necesita para realizar su quehacer y descubrirse a sí mismo actualizándose.

Al respecto Van Manen (1994,159) apunta que “el interés actual en los relatos y narrativas puede ser visto como la expresión de una actitud crítica del conocimiento como racionalidad técnica, como formalismo científico, y del conocimiento como información. El interés por la narrativa expresa el deseo de volver a las experiencias significativas que encontramos en la vida diaria, no como un rechazo de la ciencia, sino más bien como método que trata las preocupaciones que normalmente quedan excluidas de la ciencia normal”. Es importante mencionar que esta situación revela una preocupación por encontrarse con el sujeto en sí mismo, el cual se muestra como narrador de su propia historia y otorga identidad a lo que dice y escribe de sí. Lo anterior pone en tensión los criterios que separaban al sujeto de sí mismo y de lo que puede preguntarse sobre su entorno y la relación con otros sujetos. Es una investigación que reconoce al sujeto que investiga como interpretante de la historia de sí mismo y de la de los otros. Esta situación no puede ser obviada en el transcurso de la investigación y, menos aún, cuando ésta haya concluido, porque en sí mismo encontrará las huellas que dejaron las experiencias y los sentidos construidos. Por supuesto es una investigación centrada en los sujetos, en sus relaciones, y no sólo en los métodos.

## El investigador: un hermeneuta

El investigador encarna una historia y una visión de mundo. Puede imaginarse asépticamente acercándose a un texto para descifrar los significados. Sin embargo, en el momento, en que habla o escribe devela su forma de comprender lo que se dijo en el texto; aunque intente ser fiel a la palabra escuchada o escrita, aflora su sentir a través de los autores elegidos para interpretar y comprender lo que quiere conocer. Se involucra en el proceso de comprensión de ese algo y la reciprocidad entre la interpretación del texto y la interpretación de sí mismo, hace patente la vivencia del círculo hermenéutico. No puede olvidar que aparece como testigo de lo que se dijo o de lo que se escribió. Pero ser testigo es una posición que difiere de la intención del autor. El testigo confiere su propia identidad, cuya intención puede ser que no coincida con la del autor, sin embargo parece ser un interlocutor válido que construye también su texto. En tanto testigo el investigador narra, interpreta, comprende y recrea en su texto aquello de lo cual ha sido testigo.

Barcena (2000, 91) señala que “el sentido de una acción sólo llega hasta nosotros después de que el agente ha dejado de actuar: Entonces podemos construir un relato sobre la acción [...]. Pero esta historia se ha de entender como crónica, como relato o como narración. Podríamos decir incluso, que mientras actúa, el agente, no sabe propiamente lo que hace”. Esta es una tarea que comparte el sujeto que investiga con lo que interpreta, especialmente si reconoce su participación e involucramiento.

La historia de vida es una técnica de investigación que ilustra la transformación epistemológica de la relación entre el sujeto y el objeto por la de autor-lector o actor-testigo. Siguiendo a Ricoeur la lectura es el destino del texto, en cuya actividad se presenta la oposición y la conciliación indefinidamente entre la explicación y la interpretación. En su texto *Tiempo y narración* (1996b, 997) afirma que “responder a la pregunta ¿quién?, como había dicho con toda energía Hannah Arendt, es contar la historia de una vida. La historia narrada dice el quién de la acción. Por tanto, la propia identidad del quién no es más que una identidad narrativa”.

## Historia de una vida

Barcena (2000, 109) propone que “la relación entre la narración y la vida es doble. En primer término, la narración remite a la vida, ya que el proceso de composición se realizará en el lector, en el cual se opera una fusión de horizontes: entre el horizonte de su propio mundo de lector y el del mundo de la ficción. En este sentido leer es un modo de vivir, contar y leer narraciones es vivir-las en el mundo de lo imaginario, recreándolas en uno. Y en segundo lugar, la vida misma remite a la narración, ya que su vida no es sólo biología, sino la concreción en un *bios* –una biografía o relato–, de modo que gracias a ese modo de vida lector el sujeto puede variar imaginativamente su identidad, viviendo múltiples relatos, interpretando el texto de su vida de distintos modos y experimentando los acontecimientos de su existencia según modos típicamente narrativos: como drama, como tragedia, como poesía”, en otros. Lo cierto, es que la historia es imprescindible de la vida del sujeto y su propia elaboración.

La historia de una vida, expresión utilizada por Ricoeur en “La Identidad Narrativa” (1999), muestra la constitución de un personaje, que decide reinventarse a través de las situaciones que han marcado su existencia. Se trata de un relato en el que un individuo está decidido a representarse a sí mismo en una dimensión temporal de la vida. Elige eventos que parecen imprescindibles para mostrar la persona que es y cómo llego a ser. Indaga en sí mismo la importancia que éstos tuvieron y con frecuencia se apodera de nuevos significados que integra al mundo de posibilidades que es su vida. Hay un acto de confesión de aquello en lo que se cree y en lo que se quiere decir de algo, que son imborrables por la escritura. Este carácter de permanencia del personaje que escribe su historia revela su identidad narrativa construida mediante la historia contada.

La escritura de la historia de una vida transciende a la historia contada, porque la escrita queda expuesta para ser leída y con ello abre la posibilidad de ser reconocida por otro. Ricoeur escribe que “la lucha por el reconocimiento no es lucha por la vida; es una lucha por arrancar al otro la confesión, la atestiguación, la prueba de

que soy yo una autoconciencia autónoma: pero tal lucha por el reconocimiento es una lucha en la vida contra la vida y mediante la vida” (1978, 413).

El investigador recupera mediante la historia de una vida lo que alguien quiso decir de algo, pero, al mismo tiempo, no lee esa historia sin querer decir algo de lo que él quiere decir. Requiere hacer un esfuerzo por conocer sus propias necesidades, intereses, creencias, ya que aparecen en el momento en que la historia que lee se hace presente ante su propia existencia. Esa historia pasa a formar parte de la suya, y con ello el texto que comenzó a leer, le abrió un mundo de posibilidades de significación a su propio mundo.

Para el investigador en la historia de una vida hay a una presentación afectiva del sujeto, el cual “nunca resulta ser” el que éste piensa, por eso requiere dejar que el texto se despliegue ante sí y aparezca el sujeto que está ahí.

Ricoeur define la comprensión, en un sentido amplio, como la capacidad de colocarse en el lugar de otro y a la interpretación como la comprensión de las expresiones de la vida fijadas por la escritura. Ambos significados muestran que la comprensión ocurre por transferencia a otro (1978). Esta es la posición que requiere asumir el investigador frente a la historia de una vida que ha convertido en su objeto de estudio. Es importante ubicar esta historia como un texto con el cual el investigador busca significados, los construye y los recrea en otro texto, su propio texto. Con este último intenta ser fiel a su propia historia, a la contada y a la leída. Metodológicamente la historia de una vida requiere ser entendida como objeto de interpretación, es decir, de un proceso mediante el cual hay un descubrimiento de nuevos modos de ser o de formas de vida que permiten al lector reflexionar sobre sí mismo.

En la comprensión de la narrativa, el sujeto se apropia de la propia vida de uno. Retomando las ideas de Ricoeur (1991, 42) “comprender esta historia es hacer el relato de ella, conducidos por los relatos, tanto históricos como ficticios, que hemos comprendido y amado. Así nos hacemos lectores de nuestra propia vida”.

## El texto como objeto de investigación

Barcena (2000, 100) manifiesta como una paradoja que “el ser humano se capta a sí mismo a través del aprendizaje y de la mediación de los productos que él mismo crea. Llega al entendimiento de sí mismo des-identificándose, des-subjetivándose, saliendo de sí en pos de lo otro. Según Ricoeur contamos ciertos invariantes universales en esta difícil tarea: la capacidad de dialogar, el hacer y el padecer en el contexto de una realidad que debe ser interpretada, así como el papel de la memoria y la narración”. No obstante hay una preocupación constante por los espacios en que el sujeto se percibe a sí mismo y piensa sobre sí mismo, así como también se refleja en otros sujetos. Parece ser que estos espacios forman parte de su historia y de la narración que hace de ella.

En “La Metáfora y el problema de central de la Hermenéutica”, Ricoeur afirma que un texto es una totalidad singular, que puede ser objeto de lectura y en cuanto tal abre un universo de posibilidades para ser leído. Define como texto a “todo discurso fijado por la escritura” (1978, 127) y afirma que “el texto es para mí mucho más que un caso particular de comunicación interhumana, es el paradigma del distanciamiento en la comunicación, y, por eso, revela un rasgo fundamental de la historicidad misma de la experiencia humana: que es una comunicación en y por la distancia” (1975, 98), a diferencia de lo que ocurre en el discurso oral, el cual es autorreferencial. Pero el texto cumple una función de mediación entre lo que dice y lo que el lector busca comprender a la distancia del autor. Su tarea es descubrir el sentido del texto, porque el lector está ausente en la escritura y el escritor está ausente en la lectura. Esta relación es descrita por Ricoeur, como de doble ocultamiento.

Mediante el ocultamiento los textos se abren a lecturas, entendido como la posibilidad de articular un discurso nuevo al discurso del texto: “Lo que llamamos el ocultamiento del mundo circundante por cuasimundo de los textos engendra dos posibilidades. Como lectores, podemos permanecer en la suspensión del texto, tratarlo como texto sin mundo y sin autor y explicarlo entonces, por sus relaciones internas, por su estructura. O bien

podemos levantar la suspensión del texto, acabar el texto en palabras y restituirlo a la comunicación viva, con la cual lo interpretamos. Estas dos posibilidades pertenecen ambas a la lectura y la lectura es dialéctica”.

En el caso de la historia de una vida su escritura permite captar una vida ajena y visualizar a un sujeto que puede ser reconocido y legitimado como autor dentro de un proceso, el cual puede ser reconstruido a partir de la lectura y resignificado en su sentido. De la misma manera el mundo del texto puede decir más o algo distinto del mundo del autor frente al lector. Para Ricoeur, en “La función hermenéutica de la distanciamiento” (1978b), este distanciamiento es producto de las características particulares del texto como escritura y es la condición de toda interpretación.

El texto crea un problema epistemológico, porque hay textos de textos: escritos u orales, cada uno de ellos guarda cierta *autonomía* frente al autor, al lector o al contexto. Esta visión de Ricoeur en su texto “La metáfora y el problema central de la hermenéutica”, es fundamental para que un investigador pueda descubrirse reflexivamente haciendo su propio texto. Ricoeur intenta mostrar que la relación escribir-leer no es un caso particular de la relación hablar-escuchar tal como ocurre en la situación de diálogo, porque en los textos escritos el discurso debe hablar sobre sí mismo. No obstante, el lector estable una relación con el texto, en la que su discurso le dice algo que puede otorgarle sentido. Tal y como se desprende de “La tarea de la Hermenéutica”, cuando el lector se acerca al texto reproduce “un encadenamiento, un conjunto estructurado, apoyándose en una categoría de signos: los que han sido fijados por la escritura o por cualquier otro procedimiento de inscripción equivalente a la escritura. Entonces, ya no es posible captar la vida psíquica del otro en sus expresiones inmediatas; es necesario reconstruirla, interpretando los signos objetivados” (1978c, 79). En este sentido, el investigador lee el texto, lo descontextualiza y lo recontextualiza. Lo anterior se plasma en la forma en que éste ubica los aspectos de interés para crear categorías que le permiten referir al texto, aunque no siempre estas categorías son evidentes en el texto, porque son el resultado del propio esquema de interpretación que emerge de la lectura.



En el lenguaje escrito, la referencia no es ostensiva, constituye un mundo. El mundo es un conjunto de referencias abiertas y descubiertas por los textos. Parafraseando a Ricoeur, los textos hablan de mundos posibles y de maneras posibles de orientarse en esos mundos, de esta manera surge la interpretación como un mundo abierto por las referencias no ostensivas del texto.

Este autor confía en que al establecerse una separación entre el texto, el autor y el lector se abre múltiples posibilidades de entender el texto. Metodológicamente esta actitud parece ser congruente con el conflicto de las interpretaciones y cómo cada una puede ser sopesada entre sí. Desde la Filosofía se vive esta experiencia, porque los textos y los autores dicen algo de muy diferentes maneras, y, lo mismo ocurre, si se le atribuye algo a alguien. Lo anterior es denominado por Ricoeur como la autonomía semántica del texto en “Explicar y comprender”: “Al liberarse de su agente, la acción adquiere una autonomía semejante a la autonomía semántica de un texto; deja un trazo, una marca; se inscribe en el curso de las cosas y se vuelve archivo y documento. A la manera de un texto, cuyo significado se separa de las condiciones iniciales de su producción, la acción humana tiene un peso que no se reduce a su importancia en la situación inicial de su aparición, sino que permite la reinscripción de su sentido en nuevos contextos. Finalmente, la acción, igual que un texto, es una obra abierta, dirigida a una serie indefinida de lectores posibles.” (1978, 162)

La escritura convierte al texto en algo autónomo con respecto a la intención del autor. Lo que el texto significa ya no coincide con lo que el autor quiso decir. En la propuesta hermenéutica de Ricoeur, hay diferencias entre las tradiciones que le preceden o le son contemporáneas. Una de éstas es la relación con el texto y su autonomía. El lenguaje en el texto es a la vez una referencia a la realidad y una autorreferencia, que permite desplegar su propia intencionalidad y reflexividad. Para el autor este hecho significa también que su texto le dice algo de sí mismo.

En “La metáfora y el problema central de la hermenéutica”, Ricoeur propone que la interpretación tiene el poder de permitir que un texto proyecte un mundo propio y ponga en movimiento el círculo hermenéutico entre el texto, el autor

y el lector, en la medida en que esto ocurre el que lee no sólo se hace partícipe de ese mundo, sino también recrea su propio mundo, es decir se comprende a sí mismo en presencia de ese mundo.

La comprensión de un texto requiere del lector-investigador de “hacer sentido”, cual si se tratara de una metáfora, en la que el resultado obtenido revela la elección de un conjunto de posibilidades afines al texto, y al lector.

Para Ricoeur el lector se comprende a sí mismo frente al texto, al mundo de la obra. Tiene como reto no proyectar sus propias creencias y sus propios prejuicios; o más, poderlos reconocer, si emergen, tiene que abrirse al mundo del texto, el cual es un horizonte de su comprensión. El texto es un medio entre el lector y el mundo de posibilidades para la interpretación y la comprensión del texto.

En la lectura de la historia de una vida, el investigador requiere referirla a un contexto, que le permite ubicar un universo de sentidos, con lo cual puede obtener un mejor discernimiento entre lo que el texto dice y lo que es leído, una relación de intercambio que emula una acción dialógica (1978, 72).

La tarea del investigador es similar a la del hermeneuta: desplegar el texto hacia su sentido inmanente y hacia el tipo de mundo que él abre y descubre. Este sentido inmanente es el mundo de texto, es su autonomía semántica y la oportunidad del lector de abrirse a su mundo, significa que puede reconstruir otros mundos. Esta afirmación coincide con la hermenéutica, entendida como manifestación y restauración de un sentido presente en el texto. Parafraseando a Ricoeur, el círculo hermenéutico se refleja entre el investigador y la manera de abrirse y descubrirse por el mundo del texto.

En consideración final, es importante enfatizar que el texto se constituye en nuestra vida, y como tal, puede ser objeto de interpretaciones múltiples. Con lo que se garantiza un develamiento constante de sentidos y significaciones, porque el sentido de un texto no se da de una vez para siempre. Metodológicamente es preciso confrontar el texto de mi vida con el texto de otras vidas. Este aspecto es fundamental para reconstruir estas historias, otorgando identidad y secuencia a los diversos acontecimientos. Al mismo tiempo

significa encontrarse con la propia historia, porque al confrontarla con otra, ya no es la misma. Comprender, escribe Ricoeur, “es comprenderse ante el texto y recibir de él las condiciones de un sí mismo distinto al yo que se pone a leer” (1997, 493).

Considerando el pensamiento de Bárcena “toda narración es siempre narración de algo, de un algo que se puede contar, sin embargo, de muchas formas. La narración exige, en este sentido, pluralidad y libertad, de selección y de elección de los diversos puntos de vista. Toda narración es una invitación al pensamiento, a la construcción de significados, a la elaboración de sentido” (2000, 122). De esta manera la historia de una vida permite repensar la investigación, la acción y la reciprocidad entre sujetos e historias y el reconocimiento de cada uno. No se puede investigar sin interpretarse a sí mismo a través de otros sujetos y sus historias, por eso esta tarea es hermenéutica. La fundamentación de la historia de una vida coincide con la construcción y legitimación de los métodos y teorías de las ciencias sociales, los cuales se centran en el sujeto y su contexto e historia. Sus significaciones son las que hacen posible comprender y aprender del mundo.

### Bibliografía

- Barcena, F. & Mélich, J. (2000) *La educación como un acontecimiento ético*. Barcelona: Paidós.
- Devereux, G. (1983) *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI editores.
- Ricoeur, P. (1999) La identidad narrativa. En *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (1997) Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Cuaderno Gris*. No. 2, Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur, Madrid: UAM.
- \_\_\_\_\_. (1996a) *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (1996b) *Tiempo y narración. Vol. III: El tiempo narrado*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (1991) Autocomprensión e historia. En *Los caminos de la interpretación*. Barcelona: Anthropos.
- \_\_\_\_\_. (1986a) Expliquer et comprendre. En *Du texte a la action*. Paris: Seuil.
- \_\_\_\_\_. (1986b) Le modele du texte: l' action sensée considérée comme un texte. En *Du texte a la action*. Paris: Seuil.
- \_\_\_\_\_. (1986c) ¿Qué es un texto ? En *Du texte a la action*. Paris: Seuil.
- \_\_\_\_\_. (1978a) *Freud. Una interpretación de la cultura* (4ta ed. Esp.). México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (1978b) La función hermenéutica de la distanciaci3n. En Gerald, Antoine et al. *Exégesis. Problemas de método y ejercicios de lectura*. Buenos Aires: La Aurora.
- \_\_\_\_\_. (1978c) La tarea de la hermenéutica. En Gerald, Antoine et al. *Exegesis. Problemas de método y ejercicios de lectura*. Buenos Aires: La Aurora.
- \_\_\_\_\_. (1975) La tarea de la hermenéutica. En *Hermenéutica y estructuralismo*. Buenos Aires: Ediciones Megápolis.
- \_\_\_\_\_. (1972) La métaphore et le problème central de l'herméneutique. *Revue de Philosophie de Louvain*. 10 (5), Fev., 93-112.
- Van Manen, M. (1994) Pedagogy, Virtue, Narrative Identity in teaching. *Curriculum Inquiry*. 24, 2.